

Quinta ESQUINA

Suplemento cultural de Diario El Mercurio



La obra de Jonathan Mosquera examina los cambios de la ciudad a partir de la memoria barrial. Sus pinturas, dibujos, instalaciones y objetos registran casas, calles, encuentros y formas de convivencia amenazadas por la gentrificación, la especulación inmobiliaria y la pérdida de los vínculos comunitarios. El artista combina la figuración con encuadres de raíz cinematográfica para convertir escenas cotidianas en testimonios de la transformación social. Su trabajo parte de la experiencia personal, pero abordando problemas comunes a muchas ciudades latinoamericanas, como el desplazamiento, la desigualdad y el borrado de la memoria urbana.

Título de la obra: "La Nada crew en el barrio El Vecino" (detalle)

Autor: Jonathan Mosquera

Técnica: acrílico sobre lienzo

Dimensión: 140 x 70 cm

Año de creación: 2026



EL MERCURIO

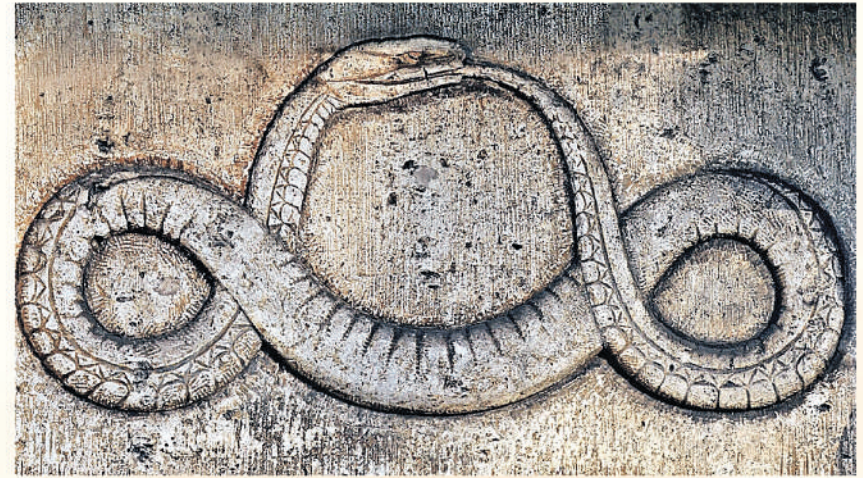
EDITORIAL

El octavo número de *Quinta Esquina* invita a mirar el camino recorrido. Ocho entregas trazan ya una continuidad. Recostado, el ocho se convierte en el signo del infinito; algunas representaciones del uróboros dibujan un doble lazo semejante. Ambas figuras evocan el retorno y la transformación, aquello que vuelve sin permanecer intacto. Un suplemento cultural también expresa ese movimiento, con cada número prolongando una conversación, incorporando nuevas voces y abriendo otras direcciones.

Esta entrega comienza con "Trono de la carroña", poema de Jorge Aguilar sobre la violencia, la ruina y la resistencia. En "Las Pencas, o cómo se ayuda a ser gato", la educación se piensa desde la imaginación, la pausa y el derecho a crear. "El doctor de los fantasmas" presenta un audiolibro que reúne nueve cuentos universales narrados por nueve voces de la morlaquia. La música está presente en una reseña de *It Goes On*, álbum debut de Westside Cowboy. Por último, "El plumífero al paredón" examina el poder de la palabra para nombrar, contener y transformar nuestros monstruos.

Poesía, educación, narración oral, música y ensayo se entrelazan en nuestras páginas. Los textos difieren en forma y propósito, pero comparten una atención sostenida a la palabra, la escucha y la imaginación. Con esta entrega, *Quinta Esquina* completa una nueva vuelta y sigue su curso.

Dirección de "Quinta esquina":
Carlos Andrade Bayona & Carlos Vásconez



Uróboros en el Viejo Cementerio de Offenbach, Alemania.

Poema de Jorge Aguilar (Piñas, 1986)
Trono de la carroña

Al puño en una celda de cristal
a la forma en que el tiempo
se hace una costra incolora
sobre la carne que simplemente espera el aleteo de los gallinazos.
En la desnudez,
en la desmesura,
se hacinan alientos erigidos en la fiebre.
Ya no nos dan la tierra
para poder llorar ahí las sombras que crujen
cuando los astros llueven su inercia,
ya no hay barcas enormes invocando la brea
o la sangre que limita con nuestro sueño.
¿Dormirán los parias
cuando sobre su toldo se arremolinan dientes
y látigos de hielo?
¿Dormirán los que ofrendan, desde sus cúpulas de estiércol y miel, sepulturas de
cartón,
palabrejas vaciadas de todo pulso, de toda aurora?
Hoy, en la madrugada, quemaremos nuestros muertos en la calzada, en sus
cenizas podremos interpretar la sagrada inscripción que decretará la caída de las
garrapatas con cuernos de oro.
Si la tierra está arrasada, si el llanto es una herida que se abre al mar como bestia
eclipsada, nuestros muertos serán la antorcha definitiva, la redención que se
agazapa al final de la pesadilla.
El crimen está tatuado en la pupila del insulso,
las horas vendrán a rastras y arrullarán una vigilia contaminada de duelos y sal
ronca.
No masticaremos más horror
en este umbral ennegrecido.
Llevaremos la pira humana, salobre, beligerante, más allá de donde se acaban las
tormentas y se fragua un rumor de espejos, de galopes sobre olas de alquitrán.
No masticaremos más horror.

ESPACIOS PARA IR DESPACIO

LAS PENCAS, O CÓMO SE AYUDA A SER GATO



Una niña traza dibujos sobre un papel. Al principio son unas rayas carentes de sentido. Caminos que van por ahí, siguiendo a caminos pasados, olfateándolos. Se aplica sobre la hoja y ve que los trazos ya pueden adquirir otro nombre, así que ahora empuña de mejor forma el lápiz y la vehemencia casi hace que traspase la hoja de un lado al otro. Ahora lo hará con mayor cuidado, pero no sin imponer rigor. Luego de un rato, levantará la atención del papel y verá lo que hizo alejándose un poco, lo suficiente para que encaje en su ámbito visual. Es un gato, producto de su imaginación. Su imaginación no quería un gato, sí su mano, sí su futuro. Maúlla al verlo, dos veces, tres, hasta que el maullido parece auténtico. Es una minina que tan solo se ha autorretratado.

Lo que cabría sería enseñarle que ese dibujo felino es una reminiscencia que todo niño intenta atrapar. Una refulgencia que tan solo lo que se sabe detener es capaz de ubicar. El gato es un primor. Ella es un primor. Y solo lo es cuando se vuelve sobre su entorno y corre, sintiendo lo felino al recorrer su cuerpo. Ya puede ser esa gata, una leona, una tigrilla. Ya puede ser una diosa griega o la diosa de las casas de muchas personas que en los felinos hallan compañía.

El episodio descrito pasa cuando se vuelve a las aulas de las escuelas. En Las Pencas, Unidad Educativa cuencana de prestigio, esto ocurre a diario. Cuando la imaginación es permitida, alentada, causada. Cuando se sabe que la creatividad es una de las formas del conocimiento. Pero, de manera particular,

Encaversado:

Mala suerte

Chang Tzu nos habla de un hombre tenaz que, al cabo de tres improbables años, dominó el arte de matar dragones y que en el resto de sus días no dio con una sola oportunidad de ejercerlo.

Jorge Luis Borges

cuando se valora el espíritu y se fortalecen las consignas de que no se trata únicamente de ser empáticos sino de ser piadosos, es decir de ayudar al otro a ser gato.

Para que una institución se vuelva una entidad necesita que sus partes funcionen con un solo objetivo, y que se entienda en la paradoja de que todo único objetivo es muchos. A eso se lo conocía antaño como *universidad*. Muchos objetivos confluyentes, no tan solo en la ilustración de sus componentes sino en una causa posterior de energía compartida. Las Pencas hace sociedad bajo la dicotomía de una apertura de pensamientos y palabra y el entendimiento de que no se puede decir todo sin esperar repercusiones. La educación no es una criatura que se muerde su propia cola. Más se parece a ese otro monstruo: el viento, que se recrea en los sueños que él mismo crea. En esta escuela, colegio, bachillerato, jardín de infantes o inicial, lo que predomina es el amor por el otro, por el niño que seremos y el adulto que ellos, los estudiantes, serán.

El personal docente, el administrativo, los padres de familia y representantes deben inculcar a los niños a ir despacio, a la contemplación. Habitar el momento y no apurarlo. A eternizarse. En Las Pencas tales nociones dominan cada quehacer, cada momento es prioritario, sagrado y pasajero, por eso mismo perenne. Lo más importante del arte es el marco, argüía Chesterton. Porque atrapa al tiempo y al espacio. Jugando un poco con su aserto diríamos que en educación lo más importante son sus límites, porque ahí se concentra la belleza. Eso hay que enseñar a ver, a sentir, a producir.

Hay que desatarse y correr y brincar y bailar y gritar y dar cabriolas. Hay que desenfrenarse, pero para que eso cause recuerdos fascinantes, hay que saberse fascinar. Como con las matemáticas, como cuando decimos América y América se hace. Como cuando pronunciamos la palabra amor y de pronto la madre se posa ante nuestra mirada. (CV)

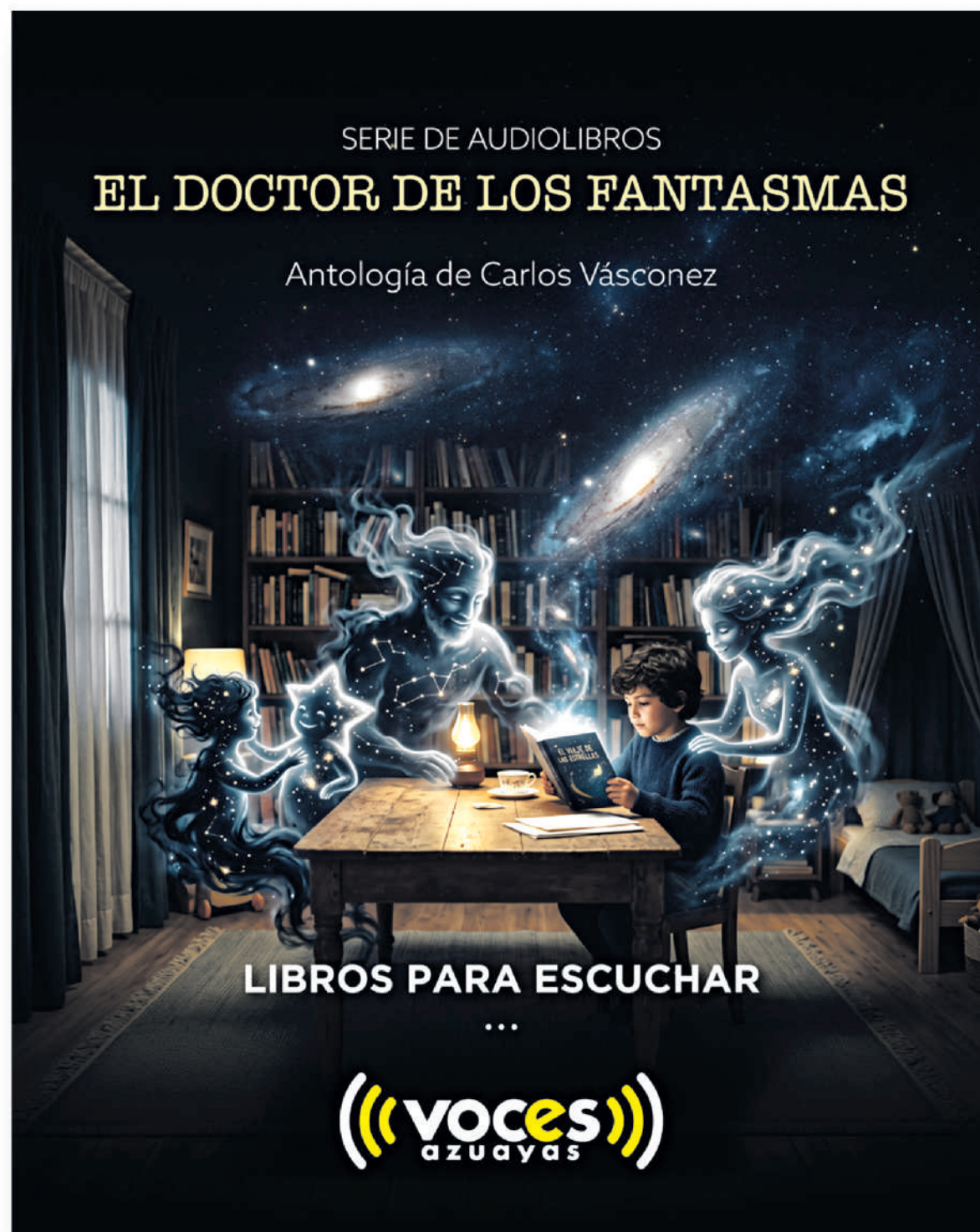
EL DOCTOR DE LOS FANTASMAS

**AUDIOLIBRO QUE REÚNE NUEVE CUENTOS UNIVERSALES
NARRADOS POR NUEVE VOCES DE LA MORLAQUÍA.**

Cuando las noches se avivan, los cuentos arden en las gargantas. O quizás sean los cuentos que arden en las gargantas los que avivan las noches.

Hará siete años, Voces Azuayas se contactó conmigo para contarme que planeaban realizar el audiolibro de mi novela *El violín de Ingres*. Me sorprendió, primero, que mi novela, que inauguró en mi carrera el género, se mantuviera en la memoria lectora. Pensé en la gratitud de mi parte que eso implicaba. Rendido al encanto del proyecto, esperé con ansias su concreción. Cuando la escuché en la oscurimbádica voz de Pancho Aguirre, me sobrecogió el estupor. La novela, en sus labios, era otra que la de mi pluma, o en las teclas que presioné al escribirla. Mi asombro se incrementó cuando supe que la repercusión era amplia. Muchas personas reaccionaron al audiolibro y supe entonces que este género, ejercitado años antes en otro proyecto similar que lamentablemente no concreté por cosas del destino, tenía eco.

Pensé: si mi novela tuvo ese impacto, ¿qué pasará con cuentos universales leídos por personas que viven en Cuenca, con sus sinuosidades vocales, con sus ritmos particulares, con su aliento? Luego de constatar en otras ocasiones el magnífico trabajo desempeñado por todo el equipo de "Libros para escuchar", y con el propósito de llegar a personas invidentes, a niños, que sirva como banda sonora de nuestras actividades cotidianas, y a sabiendas de la apertura de corazón, mente y brazos de Ana Abad, Juan Carlos López, Hernán Ávila y María Laura Lozano, les propuse esta idea. Una idea simple. Seleccionaría nueve cuentos de autores de primer orden para nueve lecto-



res que asimismo seleccionaría yo. El trabajo, arduo y por eso gratificante, de pensar y sopesar todo el tiempo cuáles eran tanto los cuentos cuanto los lectores que encajarían en cada uno de ellos, y viceversa, me ha dejado un baúl de sorpresas y gratitudes.

No seleccioné mis cuentos favoritos. Al menos diría que faltan muchos. Era menester que la voz y el ser tuvieran sintonía con los cuentos. Darme cuenta que los cuentos los estaban esperando. De tal modo, a Unamuno, Borges, Faulkner, Carpentier, Rubén Darío, Onetti, Kafka, Rulfo, Jacobs, los sentí como apropiados para que Ana Cordeiro, Alexandra Kennedy, Catalina Sojos, Pilar Tordera, Cristóbal Zapata, Juan Manuel Ramos, Pancho Aguirre, Pedro López y un servidor se mimetizaran, para que el proceso, sobre todo el planteado por Joyce en *Ulises*, de metempsicosis, se lleve a cabo, como un ritual de palabra escrita, dicha, soñada, jamás muerta.

El resultado, como era de esperar, ha sido magnífico. Raro. Y esta polifonía casi deventría coro.

Si consideramos además al arte oral como una recuperación de memorias ancestrales, estaríamos, como dijera Alejo Carpentier, volviendo a la semilla, lo que permite germinar, lo que en buen cristiano quiere decir que esta tradición recuperada por las buenas prácticas de Voces Azuayas es a su vez una campaña de lectura y de atención auditiva. Así afinamos al oído. Ayudamos a las personas a sentirse cómodas en todas las épocas, porque un cuento, el género por antonomasia de la literatura universal, nos remonta a épocas pretéritas, no habidas, desoidas o posteriores que o bien serían un obsequio o un castigo.



Este trabajo mancomunado da fe de una voluntad del cuencano de cepa y del que ha preferido ser adoptado por esta Cuenca de los Andes de entregarse a causas dignas y enaltecedoras sin reclamar a cambio sino la satisfacción del deber bien hecho y cumplido. El reclamo a uno mismo y las consecuentes disculpas a los escribas por una traba, que puede enderezar un texto, por perfecto que parezca ser. Recordemos que todo cuento y todo acto artístico está siempre en espera de que alguien lo diga como nadie lo dijo nunca.

A veces se cuentan historias para dormir, otras para no hacerlo. Es en ese momento de impartir emoción, terror, pasión, ternura, expectativa o asombro, cuando el buen cuentista modula la voz, busca apresurado la palabra adecuada en la que quepa el mundo,

que absorba a todo lo circundante, cambia un tono por otro, renace una ligera herida bucal y hace que todo su cuerpo, que todo su ser se vea contraído por el suceso narrado. Esto se extiende, como es antinatural, al escucha y al lector, quien suda frío o se excita del estupor de verse solo en un mundo poblado por muchos él. Todos nos parecemos en el horizonte, todos somos una misma silueta. Y el horizonte es un cuento contado por un hábil mercader de palabras. Cuando esto se hace bien, cuando se lee con acierto, esto se convierte en canto. Cuando esto se hace bien, se transforma en rezo. Porque, como decía San Agustín, el que canta dos veces, reza.

Esas consignas nos han movido a buscar esa cura de los fantasmas que está en el buen leer. Nadie, mientras lee en voz alta, escuchará los grilletes cascabeleantes de las almas en pena, porque estas prácticas los calman, les extirpan los males, los devuelven, aunque sea por un momento, a la vida. Hacer que alguien se sienta vivo es el mayor de los presentes que podemos ofrendar.

No hay que olvidar la técnica de grabación. En este caso, cada cuento narrado oralmente está ornamentado sutil y acertadamente por una serie de sonidos que enaltecen la voz, la historia y el momento descrito. Ese tiento, esa habilidad, aquel profesionalismo resaltan al trabajo y le dan mayor profundidad, a la vez que la estética subyacente adquiere vigencia.

"El doctor de los fantasmas" se ha forjado con nueve voces que representan las mil y una voces de todos los lectores ávidos y agradecidos, y esperamos que los fantasmas de nuestros autores hallen así, en los oídos de la audiencia, satisfacción, consuelo y más cielos. (CV)

IT GOES ON, DE WESTSIDE COWBOY



Al llegar a los primeros compases de "Coyote", cuando la voz de Aoife Anson-O'Connell se despliega sobre una melodía desolada y el acompañamiento queda reducido a lo esencial, mi distancia crítica ya se ha desmoronado. Esa conmoción ofrece la medida más precisa de mi experiencia con *It Goes On*, el deslumbrante álbum debut de Westside Cowboy, que entrelaza indie rock, garage, power pop,

americana, folk y post-punk, influencias todas ellas que la banda transforma mediante sutiles variaciones hasta convertirlas en expresión original.

"Kick Stones (The Boys)" muestra con claridad este procedimiento. La guitarra inicial recuerda el archiconocido arranque de "Last Nite", de The Strokes, pero después de cuatro compases la entrada del bajo y la batería establece un ostinato que evoca "What Goes On", de

The Velvet Underground. Las guitarras de Reuben Haycocks y Jimmy Bradbury incorporan breves contracantos, al tiempo que la voz contenida de Haycocks aporta una inflexión gringa. En el tramo final desaparecen las guitarras y quedan la voz, el bajo y la batería, un cierre por sustracción que revela el dominio del grupo sobre la densidad sonora. También nos queda una de las canciones más grandes del año.

Los ataques secos y los adornos de guitarra aportan frescura a "Paper Chains". Un falso cierre, rematado por un redoble de Paddy Murphy, da paso a una derivación instrumental en la que esta pieza se descompone y vuelve a ponerse en marcha. En "Dobro", el riff adopta el balanceo del boogie rock, calcado al de "Get It On", de T. Rex, mientras Jimmy Bradbury canta primero con una cadencia que alude a Bill Callahan y luego con un fraseo próximo al de Julian Casablancas. Dos brevísimos solos de guitarra, diferenciados por el grado de saturación, ejemplifican la capacidad del grupo para la contención. En menos de tres minutos, la canción transita por el garage, el indie y el krautrock.

"Well Done Kid, You Did It" se abre con arpegios y filigranas de guitarra. Con la entrada de la voz de Haycocks, el arreglo incorpora sucesivas capas de batería, percusión, sintetizador, piano de juguete y coros hasta convertir una melodía de consuelo en tormenta sonora. "Worried Age", por su parte, dirige su pulso en 4/4 hacia el baile y encadena transiciones resueltas con precisión.

"Big Wheels" comienza con una línea de bajo que, durante unos segundos, juraría emula a la del siniestro "Black Sabbath", pero pronto la canción gira hacia una balada cálida, cercana al power pop de Weezer, mientras el violonchelo y los teclados de Anson-O'Connell, la voz de Bradbury y el piano de Loren Humphrey suavizan la textura. En "Pin Up Boys", una de las cumbres del álbum, la desga-

na inicial de la voz anuncia un ascenso que desemboca en júbilo. Una ráfaga de guitarra divide el tema y conduce a una segunda exposición sobre una batería más insistente. Murphy desplaza los acentos, mientras los gritos de Anson-O'Connell, que recuerdan los de mi adorada Kim Deal, quedan suspendidos sobre el vacío instrumental.

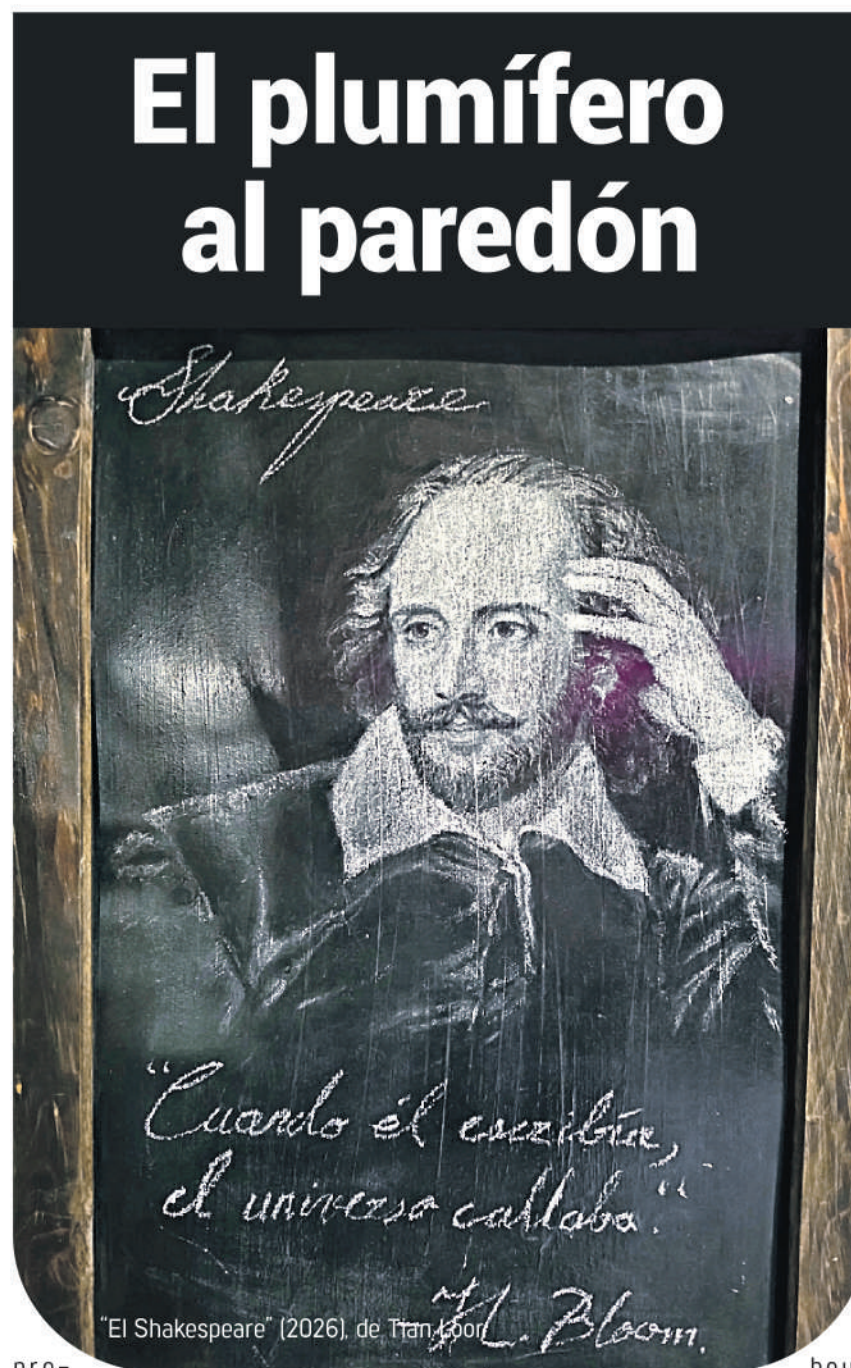
Entonces llega "Coyote", el centro emocional del álbum. Anson-O'Connell asume la voz principal dentro de un espacio austero, acompañada por las guitarras, el bajo, la batería, un piano de juguete y discretas percusiones. En la sección final, las guitarras recurren al apagado de las cuerdas, el bajo y la batería reducen sus figuras, y líneas surf conducen hacia la coda. "Patchwork" extiende esa atmósfera por medio de un country que nos coloca en los territorios más espectrales de Wilco. La voz cansada de Bradbury, las guitarras disonantes, el piano de Anson-O'Connell y el barrido de las escobillas crean la sensación de que hay música surgiendo desde una habitación contigua. En "Take My Leaving As I Love You", la reducción de los elementos llega aún más lejos. Haycocks canta y toca la guitarra, acompañado apenas por un teclado sostenido. "You Could Have Died There on the Dancefloor" cierra el álbum con ritmo de marcha, redobles de caja y riffs juguetones a lo Modest Mouse, al tiempo que el fraseo country mantiene el vínculo con la *americana*.

It Goes On es una pequeña obra maestra surgida de la curiosidad de cuatro músicos que han estudiado a conciencia el sonido de las bandas que aman, dominan sus instrumentos y ejercen esa destreza sin aspavientos. El disco reúne melodías pegadizas, una batería imaginativa, dos guitarras que dialogan con gracia y un bajo capaz de cambiar la dirección de las canciones. Sus referencias siempre me fueron familiares, pero pocas veces escuché una forma semejante de reunir las y potenciarlas hasta el clímax. (CA)

A sí pasa con todo lo importante. Cuando se dice bien dicho, se lo anula. La palabra surte un efecto de tortura y sentencia a lo que representa. Si alguien afirma que la guerra será hoy, hoy no se llevará a efecto. La guerra es una posibilidad que la palabra ha evitado. En sentidos más pequeños, si un jugador de fútbol se encuentra solo ante el portero y muchas personas anticipan el grito de gol, el portero saldrá avante contra todos esos pronósticos. La palabra, mal dicha, se venga de quienes la emplearon erradamente.

Hubo una época en que los milagros podían obrarse por unas cuantas palabras acertadas por una persona con auténtica voz. La voz no es en este caso lo que mana de las gargantas humanas, sino una cualidad extraña que saca del fondo de cada persona, donde hay más tinieblas que luz, esa misma luz que se ha incubado con cuidado, sin que su propietario o anfitrión supiera que lo estaba haciendo. Esa voz era la que empleaban ciertos milagrosos en los albores de la humanidad, y con esa voz podían conjurar hechizos y sellar pactos inmemoriales, incluso conocer de frente cosas que hoy en día no se ven, o que apenas se atisban cuando somos pequeños.

En este sentido, lo que intento exponer aquí es que la voz primigenia, con la cual se establecían pactos y se generaban situaciones extrañas, era un arma de magia o druidica que el ámbito de los siglos se ha encargado de ocultar al mismísimo hombre. El rey Salomón podía encerrar en un anillo a un genio. Los ángeles tenían trato directo con Abraham, incluso a Job se le presentó Satanás en varias versiones. Dragones, anfisbenas, tritones eran visibles y temidos. Todos esos seres extraños, producto de la inventiva del ser humano, se materializaban de pronto ante nuestros ojos, por la misma capacidad imaginativa y porque en el principio es siempre el Verbo. Decían dragón, ergo, una bestia, tal cual fue imaginada, empezaba a matar con su aliento por las regiones septentrionales de la Vieja Europa o de Oriente. Y era con esas palabras en que los héroes se hacían



pre-
sentes el rato menos esperado. Porque todo héroe sabía hacer algo antes y después: contar sus hazañas, describirlas o vaticinarlas. Ese héroe, mago por naturaleza, embelesaba con su léxico a las bestias y las dominaba, como ciertos Flautistas de Hamelin, que en lugar del instrumento musical empleaban su voz, esa voz.

Pero esta no es una cualidad perdida. Al contrario de lo que podría suponerse,

hoy
en día el don de la palabra pasó a ocupar otro preponderante sitio, solo que bajo un camuflaje mejor confeccionado. Será a partir de Shakespeare en que, cuando un autor empieza a describir una historia en principio opulenta, absurda y descomunal, las bestias que habitan el mundo se ven apresadas entre las páginas del plumífero, siempre y cuando ese plumífero tenga un talento superior a aquella bestia. Porque todo ser creado en este universo posee una

cualidad innata y tiene, asimismo, un contrincante que sabrá superar esa cualidad con la suya, y la suya tiene que ser de orden verbal.

He mencionado a Shakespeare y no de modo gratuito. En sus obras reposan figuras de una calidad de construcción literaria que mantiene ocupada a media humanidad desde hace más de trescientos años. Todos los escritores que han venido detrás suyo, han impuesto sus esfuerzos en remedarlo y superarlo. Y quizá algunos lo han conseguido, de manera especial los narradores. Con una cualidad lingüística sin precedentes, han visto, entre las capas de la existencia, a toda una gama de seres que podrían devastar el mundo con poco esfuerzo, y los han descrito, en lides contra ellos en el papel, apresándolos. Por eso, ¿si no por qué?, los fantasmas han empezado a escasear en el mundo, porque se han visto absorbidos por el poder del lenguaje, ese poder que es el que avala aquello de "Hechos a Su imagen y semejanza".

Siempre quiero hablar de estos libros de una intensidad mágica que, de no existir, liberarían a toda esa variada cantidad de bestias de la imaginación. Sabido es que lo que se puede imaginar puede ser. Sabido es que el límite de nuestro ser es el límite de nuestro lenguaje. Sabido es que una palabra acertada mata, así como otra cura. Sabido es que el silencio es fuente de sabiduría, pero quien sabe discursar divulga esa sapiencia. Sabido es que el chisme (¡que nadie ose demonizar al chisme!, fuente de todas las culturas) es la radio del Diablo, pero que sin ese chisme el Señor de las Tinieblas vendría en persona a averiguar lo que le placiera. Sabido es que una palabra acertada es luz que sale de esas tinieblas. Sabido es que, quien tiene una voz, nunca será dominado.

Debo, sin embargo, pedir que nadie en sus cinco considere a esto determinante o, siquiera, de importancia. No quiero que luego me culpen porque el mundo se venga abajo, adonde estamos los escritores. (CV).

 **PRECIO
DE FÁBRICA**



**THE
NEW
MOVE**

ZS **HYBRID+**



 **MGMOTOR**

**UNIDADES
LIMITADAS**



\$21,990

ANTES \$23,990

**ENTREGA
INMEDIATA**

6 AÑOS DE GARANTÍA
/ 120.000KM

7 AÑOS DE GARANTÍA
BATERÍA / 140.000KM



Encuéntralo en:

CUENCA-Amercom Panamericana Norte Km 8 1/2 frente a La Llantera

LOJA-Amercom Av 9 de Diciembre e Isidro Ayora al lado de gasolinera Primax